



APROXIMACIÓN A LA ONTOLOGÍA DEL «SER-EN-COMÚN» DE JEAN-LUC NANCY

Jorge Jiménez Portillo

jorgejimenezpor@gmail.com

Resumen

El objetivo de este artículo es aproximarse de manera general a la ontología del “ser-en-común” de Jean-Luc Nancy y sus implicaciones sobre la idea de comunidad. Ésta no se concibe ni como sujeto colectivo sustancial ni como yuxtaposición de sujetos que comparten una esencia común, sino como el espacio intermedio que se abre en la relación de cada ser singular. Un espacio que describe al ser como relación a través de lo que se denomina el “entre”, el “con”, el “juntos” o el “ser-en-común”. Desde estos presupuestos ontológicos, se puede colegir una crítica tanto al liberalismo como al comunismo. Del primero, se puede deconstruir el concepto de individuo como homo economicus para desarmar el pesimismo antropológico liberal sobre una sociedad conflictiva basada en la sentencia latina bellum omnium contra omnes. Del segundo, la sociedad sin clases se analiza como un proceso hipostático que convierte a la comunidad en un sujeto en mayúsculas que acaba anulando a los sujetos singulares. En su lugar, Nancy presenta a la comunidad como “desobrada” en el sentido de que no hay que construirla porque está ya dada en ese espacio intermedio del “entre”. La comunidad no es una cosa, ni un sujeto colectivo ni tampoco un conjunto de sujetos, sino una relación que hace imposible que los seres de esta relación se cierren sobre sí mismos conservando su identidad. Si la comunidad es aquello que expulsa a los seres a salir de sí y estar en contacto con los otros, entonces es la ausencia de lo que se posee como propio. Por lo tanto, la verdadera comunidad es la resistencia a dibujar fronteras que provoquen el ensimismamiento y la clausura de toda comunidad sobre sí. Frente a sociedades delimitadas por muros y basadas en la exclusión, Nancy reivindica un mundo sin bordes que sólo puede ofrecer una democracia global.



Palabras clave

Comunidad, comunidad desobrada, comunismo, democracia, liberalismo, Nancy, ontología, ser-en-común, ser-con, ser-entre, singularidad, pluralidad, alteridad, identidad.

Abstract

The aim of this paper is to approach generally to the ontology of "being-in-common" Jean-Luc Nancy and their implications for the idea of community. This is not conceived neither as substantial nor as collective subject juxtaposition of subjects who share a common essence, but as the space that opens into the relationship of each to be unique. A space to be described as a relationship through what is called the "between" the "with" the "together" or "being-in-common." From these ontological assumptions, we can infer a critical both liberalism and communism. Of the former, one can deconstruct the concept of homo economicus invidiuo as to disarm the anthropological pessimism liberal society based on a conflicting statement in the Latin *bellum contra omnes ominium*. The second, a classless society is analyzed as a process that converts hypostatic to the community in a subject in case you just canceling the singular subject. Instead, Nancy presented to the community as "inoperative" in the sense that it must be built because it is already given in that middle space "between". The community is not a thing, or a collective subject nor a set of subjects, but a relationship that makes it impossible for beings of this relationship are closed on themselves while retaining its identity. If the community is what drives beings to leave each other and stay in touch with each other, then it is the absence of what we possess as their own. Therefore, true community is resistance to draw boundaries that cause self-absorption and the closure of any community over another. Given bounded by walls and societies based on exclusion, Nancy claims a borderless world that can only offer a global democracy.

Keywords



Community inoperative community, communism, democracy, liberalism, Nancy, ontology, being-in-common, being-with, being-between, singularity, plurality, alterity, identity.

Introducción

La filosofía de Jean-Luc Nancy transita por los senderos trazados por una tradición de pensamiento (Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty, Lévinas, Bataille, Blanchot,...) que no se concibe sin la reflexión sobre la alteridad. En relación con "el otro", Nancy crea una ontología, influenciada por el Dasein heideggeriano, que sienta las bases para una filosofía de la comunidad que presenta una alternativa tanto al individualismo derivado de metafísicas subjetivistas como al comunitarismo propio de metafísicas más organicistas. En términos políticos, la ontología del "ser-en-común" puede implicar una crítica radical tanto del capitalismo como del comunismo de gestión estatal. El primero se aferra al individuo como la única realidad demostrable (herencia del solipsismo cartesiano: solus ipse, "solo yo"), le consagra todos los dones de la libertad negativa y presenta a la sociedad como una amenaza de los derechos individuales. En el segundo, lo social se impone a lo individual a través de un proceso hipostático de la comunidad como sujeto real y cuya traducción es la opresión de los hombres reales a través de la proclama del ideal colectivo. De aquí se colige que la comunidad de la que habla Nancy no es una meta histórica a la que se aspira, sea en la versión liberal del fin de la historia como apoteosis de la globalización capitalista, sea la sociedad sin clases del marxismo. Pero, tampoco quiere decir que el sentido de la comunidad haya que rastrearlo de manera retrospectiva en un pasado dorado digno de ser rescatado. Entonces, ¿qué significa la comunidad para Nancy?

Ser es existir: éxtasis y alteridad

El ser es la existencia. No se trata simplemente de invertir el cogito, ergo sum cartesiano por una sentencia afín a las filosofías existencialistas tal como sum, ergo cogito. No sólo es cuestión de arrancar la existencia como predicado de una



esencia y convertirla en sujeto, sino de reconocer que la existencia es lo que compartimos. El ser (o la existencia) es lo más común que hay, es lo que compartimos. Somos: el sum se torna en sumus. Y en este somos compartimos la existencia porque no es posible compartir la no-existencia.

Ahora bien, este ser (o la existencia) no es una esencia que tengamos en común: el ser es la existencia cada vez singular y no una propiedad común. El ser no es común en el sentido de una esencia compartida, sino que el ser es en común. En resumen, la existencia (o el ser que compartimos) no es un "ser común" sino el "ser-en-común".

Dicho con brevedad y de otra manera: el ser no es inmanente sino extático. . ¿Qué sentido otorga Nancy al concepto de inmanencia? ¿Qué significado tendría un supuesto ser inmanente? Si acudimos al diccionario y nos fijamos en la raíz etimológica del adjetivo inmanente encontramos esto: "del lat. imm nens, -entis, part. act. de imman re, permanecer en". Ser inmanente significa entonces permanecer en sí mismo, es decir, no salir fuera de sí sino cerrarse sobre sí. O lo que Nancy haciendo uso de la tradición ontológica llama "el para-sí". Regresemos al diccionario. De nuevo nos topamos con una etimología griega: ex (fuera de) y stasis (estabilidad). Que el ser sea ex-tático significa literalmente que está fuera de estabilidad. Si tenemos en cuenta el concepto de inmanencia podemos deducir lo que sigue: que el ser sea ex-tático es lo mismo que decir que el ser no permanece en sí, no se aferra a sí, en definitiva, no se cierra sobre sí mismo sino que sale fuera de sí. Sólo así podemos entender la expresión "degeneración del éxtasis"¹ atribuida a la inmanencia.

Tengamos en cuenta más implicaciones de todo lo anterior. Hemos dicho que si el ser no es inmanente no permanece estable en sí mismo. Esto es lo mismo que afirmar que para permanecer estable es necesario remitirse a sí mismo y no salir fuera de sí. Por lo que remitirse a otro algo distinto de sí mismo (no permanecer estable sino salir fuera de sí) es estar expuesto a otro. Esta "exposición del ser" nos permite entender que se conciba como "alteridad" y no como mismidad (o "identidad") puesto que aquello que sale fuera de sí mismo no puede ser nunca idéntico a sí mismo en la medida en que está "afectado" por el otro. Ni siquiera cabría pensar que la "identificación" es anterior a la "exposición". No hay primero

¹ NANCY, Jean-Luc. *La comunidad desobrada*. Madrid: Arena Libros, 2001, p. 21.



un ser y después la exposición de este ser que tras la salida fuera de sí vuelve y se recoge sobre sí mismo. Sólo cabe pensar el ser como exposición. El ser consiste en considerar su "sí mismo" como una "alteridad". O en palabras de Nancy: "la verdad del sujeto es su exterioridad y su excesividad: su exposición infinita"².

Ser-en-común

Existimos "en" común: somos unos "con" otros, "juntos". Prestemos atención al "en", al "con" y al "juntos": ni designan el hecho de estar uno en el lugar del otro ni tampoco una mera yuxtaposición donde uno está "al lado de" otro.

¿Por qué no es posible estar uno en el lugar del otro? Porque el ser es singular: se da uno a uno por lo que nunca un ser ocupa el lugar de otro ser. "Ser singular" implica la singularización del ser y por tanto su distinción de otros seres singulares (o singularidades).

Pero el "con", el "en" o el "juntos" tampoco indican la yuxtaposición de existentes donde, o bien, dicha yuxtaposición se conciba como una realidad más en la que los seres contenidos pierdan su singularidad al fusionarse en un todo singular, o bien, dicha yuxtaposición se interprete como la reunión de seres inmanentes aislados unos de otros. En palabras de Nancy: "Ser-juntos no es un conjunto de ser-sujetos, y tampoco es él mismo un sujeto"³.

Hay que centrarse en el "con" sin confundirlo con una realidad propia (o sustancia). Si bien no es una cosa ("dado-presente-en-algún lado"⁴) tampoco es exactamente nada. Es más bien lo que hace que todo ser que existe se encuentre "con" los otros, "entre" o "junto" los demás, es decir, el lugar (o mundo) de la existencia. Pero hay que advertir que este "con" no es un agregado o predicado del ser. Es su sujeto no en tanto soporte o sustancia, sino en cuanto la forma de relación en la que se da el ser. Este es el sentido de la existencia: que el ser solo existe en cuanto "ex-puesto"⁵.

² NANCY, Jean-Luc. *El intruso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006, p. 43.

³ NANCY, Jean-Luc. "Conlonquium" en ESPOSITO, Roberto. *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2007, p. 17.

⁴ *Idem*.

⁵ NANCY, J-L. *La comunidad desobrada*. Op. cit. p. 57.



Estar expuesto equivale a decir que la posición que ocupa un existente no se concibe como subsistencia inmanente sino como "ofrenda". "Ser-sí-mismo" sólo es posible como "ser-a-la-exposición". Lo que no se expone no existe. O de otro modo: la existencia solo es posible como ser compartido. La existencia como compartición no significa una participación como distribución de una esencia común, sino una participación como exposición del ser: ser afectado por un afuera y ser que afecta a un afuera. Nos encontramos con lo que Nancy llama la lógica del límite propia de toda singularidad: el ser no es un "puro adentro" ni un "puro afuera" en la medida en que se da como un "entre" que hace que ni se pertenezca a sí mismo ni a los demás de manera definitiva. En toda singularidad encontramos el trazo de una intersección de límites dado que toda singularidad no está cerrada, sino que se muestra en sus confines como alteridad. El "ser singular" es lo que es por su "exposición-a-un-afuera" (o "arealidad"). Es decir, los seres singulares son lo que son porque están articulados unos con otros en un juego donde unos limitan con otros sin desembocar, o bien, en la confusión (o comunión) de las singularidades, o bien, en la formación de este juego mutuo como un todo sustancial. Esta articulación o juntura es "la abertura de las singularidades en sus articulaciones, el trazado y el latido de sus límites"⁶.

He aquí lo común: el límite. Pero el límite no es un lugar (el lugar común) sino el "tener-lugar" de las singularidades en tanto que exposición. En el trazado de estos bordes se exponen las singularidades y, en ese estar expuestos al afuera que son las singularidades, el otro aparece como semejante. Los seres singulares comparecen: el ser singular aparece (le es comunicado) a otros seres singulares, en esta comparecencia realizan su ser como comunicación de uno a otro.

Esta comunicación no obedece a la lógica de lo que se conoce por "vínculo social"⁷. La lógica de la com-parecencia es más originaria porque no surge de sujetos independientes sino en la aparición del "entre". De tal suerte que en la fórmula "tú y yo" la "y" carece del valor de la yuxtaposición propia del "vínculo social" y cobra sentido de "exposición". Sin comunicación, sin una exposición al afuera los seres singulares no son dados. Así, de un lado, este exponerse al afuera no hay que entenderlo como una pérdida de un "adentro" previo (o interioridad⁸) y,

⁶ *Ibidem*, p.141.

⁷ Se instaura como una supuesta realidad intersubjetiva a partir de sujetos ya dados.

⁸ La idea de que no se produce una desgarradura de un yo previo implica la desaparición de una identidad original a través de la cual se pueda establecer la distinción entre una existencia auténtica e inauténtica.



de otro, lo que se comunica es la pasión de la “partición de la singularidad”⁹. Esto último nos lleva a presenciar al otro no como obstáculo de nuestras pasiones sino como desencadenante de las mismas. Se trata de un contacto, de un contagio, de la comunicación de una pasión de ser “en” común. En otras palabras, la pasión del ser es su singularidad, su exponerse, sus semejantes¹⁰.

De tal suerte “ser-en-común” (o “ser-juntos”) es la manera en que el ser de la existencia se da, la manera en que el ser común es expuesto. El uno existe si y sólo si existe el otro, es decir, el uno existe en tanto en cuanto está “en-(sin)-relación”¹¹ con la existencia del otro.

Ser singular plural: el ser como comunidad

Lo primero que hay que señalar: ni singular ni plural son atributos de un ser que es anterior a los mismos. No se trata por lo tanto de un predicado del sujeto ser. Lo “singular-plural” (o lo “plural-singular”) constituye el ser. El ser es singular en tanto lo que existe se da uno a uno y no puede confundirse con otro. Y es plural en cuanto lo que existe no se cierra sobre sí, sino que existe abierto al otro de modo que no existe una única realidad. Alejados de las trampas de solipsismos filosóficos, podemos afirmar que “ser singular plural” significa que la esencia del ser se presenta como “co-esencia”. No conviene olvidar que en esta ontología del “ser singular plural” no se hace uso de una esencia que pre-exista (o sea, que se anteponga a la existencia). Si Nancy echa mano del concepto de “co-esencia”¹² no es para designar un conjunto de esencias que con respecto a éste (el conjunto como esencia) se mostrarían como accidentes. Es para significar que en el “ser-con” de todo ser, el “con” es lo que da el ser pero sin ser este “con” un ser añadido o pre-existente: “no el ser en primera instancia, luego una adición del con, sino el con en el seno del ser”¹³.

“Ser singular plural”: la singularidad de todo existente no se puede disociar

⁹ La idea de “partición” tiene un doble sentido que se complementa. Uno, el de “compartir” (ya comentado); otro, el de “partir” (como sinónimo de salir): todo ser es un “salir afuera”. Véase ESPOSITO, Roberto. *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder, 2009, p. 65.

¹⁰ En una relación de comparecencia el otro *se conoce* como parecido.

¹¹ NANCY, J-L. Op. cit. p. 192.

¹² NANCY, Jean-Luc. *Ser singular plural*. Madrid: Arena Libros, 2006, p. 46.

¹³ *Idem*.



de su "ser-con". Es decir, el propio concepto de singular a través del proceso de singularización de todo ser implica el concepto de plural en la medida en que toda singularización crea la distinción entre una multitud de singularidades ("lo singular es un plural"¹⁴). Pero como conjunto de singularidades no es ni la suma ni la agrupación bajo el membrete de "sociedad", sino la singularidad misma en tanto en cuanto ésta existe expuesta, abierta como alteridad (aquí podríamos decir que "lo plural es un singular"). Ahora podemos entender mejor, de un lado, cuando Nancy dice que el ser es "singularmente plural y pluralmente singular"¹⁵ y, de otro, su empeño por nombrar el "ser singular plural" no a través del ego sum (o soy) sino del nos sumus¹⁶ (o somos).

La comunidad desobrada (o del no-ser)

A partir de la ontología del ser que hemos descrito podemos abordar la reflexión de la comunidad sin asumir los presupuestos de una metafísica de la subjetividad en la que la comunidad se constituye a partir de una esencia (o ser) común que comparten unos sujetos determinados. En el orden de este subjetivismo, aquello que posibilita que un sujeto sea miembro de una comunidad descansa en los rasgos propios y particulares que posee en común cada sujeto. Posee en común lo que le es propio, es decir, los sujetos son propietarios de la cualidad que comparten en común. En este sentido, la comunidad se erige en una totalidad subjetiva a partir de aquello que pone en común a determinados sujetos. De manera más concreta, la comunidad queda definida por las mismas propiedades territoriales, religiosas, raciales, lingüísticas,... que tienen sus miembros. Por lo tanto, aquel sujeto que no posea dicha cualidad, que no comparta esa esencia común queda excluido, al margen, fuera de tal comunidad.

La comunidad no hay que rastrearla en un ser común, sino en el ser mismo de la relación. No en aquello que poseemos como común, sino en el "ser-en-común" (o "ser-con" o "ser-entre") que hace que todo lo que existe no se explique por sí mismo sino como exposición (o estar en relación con el otro). Esto no equivale a decir que la comunidad es una relación que constituye al ser, sino el ser

¹⁴ *Ibidem*, p. 48.

¹⁵ *Ibidem*, p. 44.

¹⁶ *Ibidem*, p. 49.



como relación. Como afirma Esposito: "la comunidad no es el inter del esse, sino el esse como inter"¹⁷.

Si la comunidad es una relación y no una esencia común o totalidad sustancial, podemos afirmar que ésta no es un ser sino un no-ser, una nada. O dicho de otro modo: si la comunidad es el "ser-afuera" entonces no es de sí sino de otros; y si se presenta como "alteridad" es que carece de "identidad"; ergo, la comunidad no es una cosa (o una "no-cosa")¹⁸.

De manera más simple esto se traduce en que la comunidad no es una cosa, ni un sujeto colectivo, ni tampoco un conjunto de sujetos. Es la relación que imposibilita el cerramiento de todo ser sobre sí mismo y que, por tanto, altera la identidad. La comunidad deja así de ser la protección del sujeto dentro de un colectivo y se convierte en aquello que lo expulsa fuera de sí de modo que lo expone al "contacto" (o al "contagio") del otro. Esta alteración es la pérdida de lo que se posee como propio (la identidad como propiedad) y, por tanto, lo único que se comparte es esta falta de lo propio. O sea, que lo común, lo que hace comunidad no es aquello que se posee como propiedad común, es más bien justo lo contrario. No es la posesión ni la apropiación de lo común, son la carencia y la expropiación. Lo que tenemos en común es la falta de algo común. O como dice Esposito: "somos (...) la comunidad de aquellos que no tienen comunidad"¹⁹. Luego, estamos unidos "no como convergencia, como conversión, como con-fusión, sino más bien como divergencia, como disonancia, como difusión"²⁰.

Acabamos de ver que esta comunidad se aleja de los cánones que la interpretan como el lugar que ofrece protección mediante la confusión de sus miembros consigo misma. En vez de ello, se la concibe más en consonancia con la expulsión de sus componentes y con el riesgo de ser contagiados por la presencia del otro. Ahora bien, esto ni se traduce en el intento de reconstruir la comunidad que se perdió ni tampoco en el de construirla por primera vez. Se desconfía así tanto de la conciencia nostálgica que retrospectivamente se lanza en busca de la comunidad arcaica (u original) como de la conciencia utópica que prospectivamente

¹⁷ ESPOSITO, R. Op. cit. p. 64.

¹⁸ Esto nos permite concluir que la comunidad no puede ser calificada con el concepto de república (*res publica* o "cosa pública").

¹⁹ *Ibidem*, p. 27.

²⁰ *Ibidem*, p. 65.



sueña con la comunidad ideal del futuro²¹. La comunidad ni es “comunidad perdida” ni “obra que producir”, sino “lo que nos sucede” en la partición de la experiencia del salir “fuera-de-sí”.

Se hace experiencia de la comunidad, no se la crea como obra. Pensar la comunidad como obra supone que el ser común es una cosa en tanto en cuanto puede ser objetivable y producible. De ahí que Nancy hable más bien del “desobramiento” o la “comunidad desobrada” en la medida en que la comunidad ni se hace ni se produce porque ya está dada en la experiencia “desobrada” (inacabada, que nunca concluye) del exponerse afuera del ser. La comunidad que nos es dada no es una obra por realizar o un “porvenir” como fruto de un proceso de maduración histórico o de conquista revolucionaria porque siempre e incesantemente “viene”: la comunidad nunca desaparece porque es la comparencia del ser sin la cual no habría ser. Porque el ser sólo es si y sólo si com-parece, se expone, se ofrece a otro. De tal suerte la comunidad es la resistencia frente al ser que se cierne sobre sí mismo por lo que no hay comunidad de inmanencia sino de trascendencia²².

La comunidad desobrada es la “interrupción” del mito de la comunidad como fusión (o comunión). Esta ruptura hace que la comunidad no retorne a un centro mítico sino que trascienda a través de la interminable exposición de una singularidad a otra y salga constantemente hacia afuera. Esta comunidad interrumpida no se pertenece ni se reúne consigo misma, sino que se comunica desde el borde de una singularidad al borde de otra. Se trata no de la pasión de fundirse en una comunidad originaria, sino de la pasión de exponerse, de ofrecerse

²¹ La comunidad no es histórica, sino que la historia es comunidad. Analicemos las dos proposiciones enunciadas adversativamente. Primera, la comunidad no es histórica: ni retrospectiva ni prospectivamente encontramos a la comunidad en la historia; ni se constituye como sujeto que permanece idéntico bajo el transcurrir variante del tiempo ni se erige en el tiempo mismo que en su caminar se dirige hacia los albores de una nueva comunidad. Segunda, la historia es comunidad: el modo propio de la existencia (del ser) es la historia; no hay ser sin exposición, sin el espaciamento en el tiempo que comunica en los bordes una singularidad con otra; el ser es una ofrenda que acaece en el tiempo hacia el otro; la historia no es la representación ni la meta de una identidad, sino el acacer (el ofrecerse en el tiempo) del “ser-en-común”. Conclusión: el sentido de la historia no hay que encontrarlo ni en el pasado ni en el futuro, sino en el presente como el acacer propio de la existencia que comparece. Esto es la historia: la comunidad del acaecimiento. Nos hacemos comunidad (o hacemos historia) en el acaecimiento de nuestra interminable exposición al otro.

²² El sentido de trascendencia no hay que entenderlo como aquello que está más allá de la existencia (o bien, como telos histórico, o bien, como trascendente sagrado), sino como aquello que se opone a lo que no se expone. Trascender significa en este contexto salir de uno mismo y exponerse al contacto del otro. O sea, en el contexto ontológico de Nancy, la trascendencia como alteridad se opone a la inmanencia como identidad.



al afuera de otra singularidad, de compartir, a través de los límites, una comunidad que no se obra.

Conclusión

La ontología del "ser-en-común" de Jean-Luc Nancy inaugura una filosofía de la comunidad que rompe con la lógica de opuestos liberalismo/comunismo. No está impregnada de nostalgia alguna por comunismos pasados. Se aleja del comunismo porque supone la fundación de una comunidad sublimada que acaba reduciendo a la nada las diferencias constitutivas de las singularidades. Sin embargo, de aquí no se deduce una apología del pensamiento liberal. Desde los presupuestos ontológicos nancyanos, el liberalismo parte de una concepción inmanente (aislada, cerrada sobre sí, identitaria) del ser humano. La propia etimología del término individuo lo denota. Proviene de la traducción latina *individuum* para designar a la palabra griega μ (átomo). Si "corte", "pedazo" es μ , "no cortado", "sin pedazos" es μ . Así lo denota también la etimología latina de *individuum* como "no divisible" o "indivisible". De esta manera, si los individuos son concebidos como átomos (como seres físicos independientes, aislados,...), entonces la interacción con los demás acaba traduciéndose en situaciones de conflicto y la comunidad presentándose como amenaza. Desde el punto de vista epistemológico, la individualidad se torna en solipsismo por lo que el yo se instaure como la única realidad que verdaderamente podemos conocer. Por lo tanto, cualquier intento de trascender por encima del individuo hacia una supuesta comunidad queda desaprobado por la metafísica de la subjetividad en la que se apoya la tradición liberal. De aquí se colige con cierta claridad la reivindicación liberal de la propiedad privada: si el mundo sólo existe para mí, entonces puedo reclamar mi relación con él como propiedad. Dicho de otra manera, si la relación del yo con la propiedad se erige en derecho, la relación del otro con ésta se describe como delito.

En definitiva, se podría aventurar que la filosofía de la comunidad de Nancy engarza con la idea de un mundo globalizado no por el capital, sino por la democracia. Un mundo sin bordes donde nadie se sitúa fuera y queda expulsado porque la comunidad está ya dada en el "entre", en el "con", en el "juntos", en el "ser-en-común" de cualquier existencia singular. De modo que la comunidad ni se



añora como pasado mítico ni se sueña como futuro utópico, sino que se experimenta.

Bibliografía

BARBER, Benjamin. Democracia fuerte. Política participativa para una nueva época. Córdoba: Almuzara, 2004.

BLANCHOT, Maurice. La comunidad inconfesable. Madrid: Arena Libros, 1999.

ESPOSITO, Roberto. Communitas. Origen y destino de la comunidad. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

ESPOSITO, Roberto. Comunidad, inmunidad y biopolítica. Barcelona: Herder, 2009.

MACPHERSON, Crawford B. La democracia liberal y su época. Madrid: Alianza, 1997.

NANCY, Jean-Luc. El intruso. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

NANCY, Jean-Luc. La comunidad desobrada. Madrid: Arena Libros, 2001.

NANCY, Jean-Luc. La comunidad enfrentada. Buenos Aires: La Cebra, 2007.

NANCY, Jean-Luc. La verdad de la democracia. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.

NANCY, Jean-Luc. Ser singular plural. Madrid: Arena Libros, 2006.

OVEJERO, Félix. Libertad inhóspita. Modelos humanos y democracia liberal. Barcelona: Paidós, 2002.